

Indice de las cosas notables.

Mundo. Sus males calidades, 153. Atormenta a quien le sirve, 174. Nos aparta de Dios, 186. Y le echa de nosotros, 188. No ay que har en él, 192. Es vil, 191. Nada es noce, 199. Tiene pelos falsos, 201. Deuete huir, 254. Aun sus terminos, 256. Y pequeños males, 258. Perligue a los buenos, 180. Y con esto se destruye, 181. Hazze dano al cuerpo, y al alma, 176. y 177. Cierra a Dios las puertas, 179.

Mentiras. No ay otra cosa en el mundo, pag. 155. y 239.

Menosprecio. Como le ha de tener vno de si mismo, 331.

Mortificación Qué es, 340.

Nobleza. La mundana, vana, 61. La Diuina, ó en Dios verdadera, 63.

Oraçion. Su importancia, 380. Su excelencia, 429. Deuete perseguir, 430. Porque no alcançamos lo que en ella pedimos, 432. Vide verbo Contemplacion.

Ociosidad. Cosa perniciosa, 395.

Odio Grande el de los mundanos, 228.

Olyido. Grande el de los mundanos con los thyos, 165. Y les desecha, 166.

Obtinacion. Ayla grande en el mundo, 223.

Obras. Es necesario hazerlas buenas, 372. y 419. Con ellas se alcanza el Cielo, 374. Las de misericordia prouechosas, 375. Quales deuemos ofrecer a Dios, 377.

Paz. Dios la ama mucho, 205. Es gran bien, 204. La verdadera es con Dios, 2.

Prelacias. Pretenderlas, vanidad, 36.

Prelatos. Deuen dar buen exemplo, 38. Son muchas sus cargas, 40.

Preiunir. De si mismo, vanidad, 43. De docto, mas vanidad, 44.

Proximos. No quiera luzir en perjuizio thyo, 113. Deues aprouecharles, 370.

Prospexidad. La humana, vana, 114. En ella ama el mundo a los thyos, 168. Y Dios en el trabajo, 169.

Persecucion. Importa mucho, 115. y 420.

Palston. De Christo prouechosa su memoria, 142. Es pato del justo, 278.

Penitencia. Vanidad el dilatarla, 143. Importa hazerla luego, 144. Sus utilidades, 146. Sospechosa a la hora de la muerte, pag. 147.

Promesas. Falsas del mundo, 156. Las de Dios verdaderas, 158.

Pecado. Quanto le aborrece Dios, 190.

Paciencia. Gran virtud, 184. y 229. Hazze graa bien, 183.

Perligio. Grande el de los mundanos, 214.

Padres. Como se han de amar, y como se han de atorcet, 168.

Palabras. Las ociosas, perniciosas, 349. Las santas, prouechosas, 351.

Penamientos. Aun los ociosos dañan, 367. Los buenos aprouechan, 368.

Predicacion. Deuete oir, 378.

Perfeccion. Como se ha de alcançar, 389.

Recogimiento. Lo que importa, 346.

Riquezas. Las temporales, viles, 64. Daño es amarlas, 69. Deuete menospreciar, 72. Locos los que las ateforan en esta vida, 73. Sabios los que en la otra, 75.

Abiduria. La mundana, baja, 128. La Christiana alta, 129. Como se ha de buscar ella, 130.

Sepulcros. Los magnificos, vanos, 133.

Sueno. Lo es todo lo del mundo, 222.

Seruidumbre. Ayla grande en los mundanos, 225.

Soberuia. Pestilencial vicio, 282. Aborrecido de Dios, 284. Su remedio, 286.

Soledad. Deuete amar, 345.

Silencio. Su importancia, 348.

Sacramentos. Deuense frequentar, 385.

Seruir. A Dios en todo, 414. Y como, 412. cada dia mas, 418. No se puede a dos señores, 416.

Vide verbo Dueños.

Tribulacion. Aprouechosa mucho, 118. En ella a Dios los justos, 169. Deuete acudir a él, y no al mundo, 226.

Trabajo. Es grande su bien, 395.

Tentaciones. Es fuerza que las ay a, 422. Se han de vencer con cuidado, 423. Son prouechosas, 424. En ellas se ha de acudir a Dios, 426. Su remedio la Oraçion, 427.

Anagoria. Ello se dice quando es vana, 26. Deues despreciarla, 27.

Vanities. Vanos los que presumen serlo, pag. 48.

Vestidos. Los mas preciosos mas viles, 59.

Vida. Es breue, 137. Porque lo quiso Dios la fuecse, 139. Detearla larga, vanidad, 135. Llena de peligos, 139. La agena, no la deue inquirir el fieruo de Dios, 361. Qué tal es la buena, 352. Excelente la actiua, 399. Sus exercicios, 401.

Verdad. Excelente virtud, 241. Aborrecida del mundo, 243.

Vitoria. Como se ha de tener de si mismo, pag. 332. y 405.

Vigilia. Su importancia, 380.

Virtud. Deuete mirar el fin para que contente, 388.

FINIS.

MEDITACIONES

DEVOTISSIMAS

DEL

AMOR DE DIOS.

HECHAS

POR EL REVERENDO PADRE FRAY

Diego de Estella, de la Orden de nuestro

Serafico Padre San

Francisco.

Con Indices competentes.

(S)

(S)



Año

1675.

CON LICENCIA.

En Madrid: En la Imprenta Real.

A costa de Gabriel de Leon, Mercader de Libros. Vendese en su casa en la Puerta del Sol.

MEDITACIONES

DEVOTISSIMAS

DEL

AMOR DE DIOS

HECHAS

POR EL REVERENDO PADRE FRAY

Diego de Estella, de la Orden de nuestro

Santo Padre San

Francisco



CON LICENCIA

En Madrid: En la Imprenta Real.

Imprenta de la Real Academia de la Historia, Calle de San Jerónimo, 14.

MEDITACIONES

DEVOTISSIMAS

DEL

AMOR DE DIOS

Como todo lo criado nos combida al Amor de Dios.

MEDITACION PRIMERA.

TODAS tus criaturas me dicen Señor que te ame, y en cada vna de ellas veo vna lengua, que publica tu bondad, y grandeza. La hermosura de los Cielos; la claridad de el Sol, y de la Luna; la resplandor de las Estrellas; el resplandor de los Planetas; las corrientes de las aguas; las verduras de los campos; la diversidad de las flores; variedad de colores; y todo quanto tus Divinas manos fabricaron; ó Dios de mi coraçon, y Esposo de mi alma, me dicen que te ame. Todo quanto veo me combida con tu amor, y me reprehende quando no te amo. No puedo abrir mis ojos sin ver Predicadores de tu muy alta sabiduria, ni puedo abrir mis oidos, sin oir pregoneros de tu bondad; porque todo lo que hiziste, me dize, Señor, quien eres. Todas las cosas criadas primero enseñan el Amor del Criador, que el don. La Escritura dize, hablando de la creacion de el mundo, que el Espíritu del Señor andaua sobre las aguas, como está la voluntad tan amoroza que se funde en la masa de oro, para sacar las imagenes acabadas, y perfectas; porque entendamos, que sobre todas las cosas andaua nadando el Divino Amor, el qual con ley suaua las sustenta, y gobierna. Todo nace de fuente viua de amor, y todo lo que tiene ser, viene esmaltado de amor: y demanera, que si la vista de nuestra alma no estuiesse ciega de la vileza, y polvo de su propia passion, y amor, lo primero que veria en todo lo criado seria el amor del Criador. De aqui es, que tus amigos, Señor, con mayor ingenio, y mas sutil arte que aquel famoso Filósofo, llamado Tiudas, el qual enseñò à hacer fuego del pedernal, de cada criatura, aunque pequeña, hazen saltar centellas de fuego de amor. Pues si la tierra me sustenta, y hize con sus frutos, el buen Hortelano sollicito, es el Santo Amor, el qual via vez se la mandò quando la criò. Si el aire me refresca, y dà vida, el amor se lo mandò, que el por si (como sea causa segunda) nada podria. Si el agua no sirve, y dà sus pezes, y corte con grande imperu para el mar de donde salio, todo es para cumplir el mandamiento del amor. Finalmente si el fuego dà calor, si el cielo dà luz, y influencia, criando diversos metales en la tierra, todo es para mi seruicio, y para regalo de vn solo amigo, que aquel amor infinito, nuestro Dios, en esta tierra criò. Que son, Señor, sino brasas encendidas los elementos, aues, animales, Cielos, y Planetas, con que pusiste fuego à mi clado coraçon, para lo disponer à amar à quien tantos dones le embia, por hazerlo diestro amador? Que son el Sol, y la Luna, Cielos, y tierra, sino joyas de tu mano, para nos intimar tu grande voluntad,

Gen. I.

4 tad, y amor. Cada mañana hallaras anima mia a la puerta de tu casa a todo el Vniuerso, las aues, animales, campos, y Cielos que te esperan para seruirte: para que tu pagues por todos el seruicio de amor libre que tu sola en lugar de todos debes a tu Criador, y suyo. Todas las cosas te despiertan al amor de tu Dios, y todas como vn procurador de su Señor, te ponen demanda de amor. Convidante a su amor el clamor grande de todas sus criaturas, asi superiores, como inferiores, las quales con voces manifestaste declaran su Magestad, su hermosura, y su grandeza. Los Cielos

Pf. 18. cuentan Señor tu gloria, y el Firmamento denuncia las obras de tus manos, y no ay hablas, ni lenguages dōde no sean oidas sus voces, y tan o, que son ineluctables todos los hombres. Callando manifiestan Señor los Cielos tu gloria, y nos dicen qual será el aposento de tus escogidos, pues tanta hermosura dexas ver a los ojos de los mortales. O quanto eres mi Dios, pues de tan ricas lamparas te sirues! De que traça pudo salir labor tan prima! Quien pudo hazer tan hermosa claridad, y tan diversas influencias, tantos, y tan diversos mouimientos sin errar vn punto? Con razon pregunta Job, y dize: Quien contara la orden de los Cielos, y dirá sus mouimientos! O peso do coraçon mio, como el deseo de ver tanto primor, y grandeza no te lleva a aquellas celestiales moradas! O quien grande es la Casa del Señor, y quan inmenso el lugar de su habitacion! Veré los Cielos, obra de tus dedos, y la Luna, y las Estrellas que tu criaste. Todo lo que mis ojos ven, me dize que te ame. Pues si me conuierro al mundo menor, que es el hombre, y pongo los ojos en mi mismo, aqui hallo mayor causa para te amar, pues todo lo sobredicho criaste para mi seruicio, y prouecho. Si abro mis oidos oiré al

Rom. 1.

Pf. 138.

Ba ue. 3

Pf. 18.

Pf. 138

Ijai 46.

Platumba, que me dize: En mi conozco tu admirable sciencia. Del conocimiento de mi mismo vine en el conocimiento de tu muy alta sabiduria. Por amor de esto dixo tu Profeta Iaiás a los pecadores: Bolved preuaticadores al coraçon. En vos otros muchos vereis a quien es vuestro

Dios.

Como las criaturas nos embian al Divino Amor. Med. 2.

Q Vanto veo con mis ojos me embia a ti mi Dios, y Señor, y toco lo que cuante me sirve de color. Tu Divina grandeza. Como la tacta no para en el aire, pero va delante, asi nueltas consideraciones, y pensamientos no han de parar en las cosas de la tierra, sino en el fin, y vltimo paradero, que eres tu mi Dios. Todas estas cosas que vemos son como camino para considerar al Criador. El Espiritu del Señor hizo la redondez de la tierra, y el que todo lo contiene tiene ciencia de voz. Ciego es el que no es aluminado con tantos resplandores de cosas criadas, sendo es el que con tantos clamores no despierta, mudo es el que con tantos efectos no alaba a Dios, y loco es el que con tantos indicios no conoce al primero principio, y causa de todo esto. Abre, pues, anima mia tus ojos, aplica las orejas espirituales, suelta tus labios, y ofrece tu coraçon para que veas a tu Dios en todas sus criaturas, y lo oigas, alabes, ames, y engrandezcas: porque no te leuante contra tu toda la redondez de la tierra. Por no hazer esto peleo la redondez de la tierra contra los locos, y por el contrario será materia de gloria a los Sabios, los quales pueden dezir con el Profeta: Delanteme Señor en las cosas que hiziste, y me gozare en las obras de tus manos. O quan engrandecidas son Señor tus obras, todas las cosas hiziste sabiamente, y la tierra está llena de tu posesion! Veo en cada criatura como está vn espejo la omnipotencia de ti mi Dios Resplandee en las criaturas como en espejo la Magestad del Criador. Es el sentido puerta de la imaginacion, y con el sentido vemos las criaturas, de cuyo conocimiento venimos a conocer la bondad, y sabiduria del Criador. Queriendo dibujar Ezechiel el edificio de la Iglesia, comenzó por el muro de fuera. Antes que suba mi anima a la consideracion de las infinitas perfecciones q̄ ay en ti mi Dios, leuante mi coraçon a tu santo amor, atraido de estas cosas exteriores, que con mis ojos veo, pues ellas me lleuan a tu conocimiento. Ay de vosotros, que no mirais a lo que haze Dios, ni considerais las obras de sus manos, dixo tu Santo Profeta Iaiás: Muchas vezes por las

Sap. 14

Sap. 31

Pf. 118

Pf. 91

Pf. 103

Luz. 40

Ijai. 51

obras

obras son conocidos los maestros que las hizieron, aunque no los vemos con los ojos corporales. Las imagenes de Phidia, insigne escultuario, demostrauan quien era, y lo conocian los que nunca lo auian visto, y Prothogenes conoció tambien al gran Pintor Apeles por vna linea que hizo. O Criador de todas las cosas: que imagen ay tan clara de quien eres tu, como soy yo? Que lineas mas sutiles, ni delicadas pudo obrar la mano de algun artifice, ni ingenioso, y muy excelente pintor, que lleguen, ni le puedan comparar con el primor, y estremada hermosura de los resplandores del Cielo, y flores de los campos. Pues si miramos la orden, armonia, y concierto de este vniuerso, que puedes dezir anima mia, sino estar eleuada, y suspena en tu Dios? Es vna musica tan acordada con tan admirable consonancia, y proporcion, que si no fuese torde te haria olvidar de todo lo criado, transformada en tu Criador. Cada cuerda de la viguela suena dulcemente; pero todas juntas hazen suate melodia. Cada criatura por si sola me reprecauta tu infinito poder, y bondad inefable; pero consideradas todas juntas, y mirando la orden del Vniuerso, ponen estraña admiracion. *Pf. 118.* Con tu orden persevera el dia: porque todas las cosas te sirven. Quando el diestro tahedor pone en proporcion las voces contrarias, y diversas de las cuerdas del instrumento, aunque no le veas, lo juzgas por grande en su arte. Si miras anima mia a todo lo criado, hallaras maravillosa consonancia en las cosas contrarias vnas de otras, pues los elementos con tener calidos contrarias, no pelean vnos contra otros, ni las cosas bajas contradizen a las altas; pero todas concuerdan, y hazen musica de inestimable proporcion, y concierto, mouiendolos la mano de aquella sabiduria infinita de tu Dios. Este Señor teniendo como viguela la vniuersidad de las cosas, junta las cosas celestiales con las terrenales, y las vniuersales con las particulares. Mirando esta diversidad de cosas tan bien ordenadas, pienso conmigo en aquella palabra del Sabio, que dizen: Mas hermoso es el que esto hizo. O quanto mas hermoso debe ser el que todo lo hizo: porque el Autor de la hermosura lo pinta todo. O qual debe ser la providencia de aquel que a tanta multitud de cosas prouee tan por estenso, como si para vna sola fuesse Dios.

Sap. 14

Sap. 31

Pf. 118

Pf. 91

Pf. 103

Luz. 40

Ijai. 51

obras

De donde se facan los matizes de las yeruas, la dulçura de los frutos, las pinturas de las aues, y hermosura del mundo? O quan poderoso debe ser el que de nada hizo esto, y quan sabio el que dió tan diversas alucias a los animales, tantas propiedades a las raíces, y tantas virtudes a las yeruas, y tan varios ingenios a los hombres: lo qual todo junto en su comparacion, es como si no fuesse. Leuantate, pues, anima mia, abre los ojos, y despierta, y si no veas la virtud diuina que obra estas cosas, mira las obras, pues ellas manifiestan al q̄ las hizo para que sea conocido el que no puede ser comprehendido. Por amor de esto dixiste tu Señor a vnos ciegos, que teniendote delante no te conocian: Si a mi no me crees, crece a mis obras. *I Jan. 10* Ellos dezian quien tu eras, si tuvieran ojos los que las veian para consicrarlas, y como fuera posible que las consicrarán, y no te conocieran, tampoco fuera posible conocerte, y dexar de amarte.

Como Dios ha de ser amado por si mismo. Med. 3.

S Vma perversidad es fruir de las cosas que hemos de viar, y viar de lo que deuenos fruir. Fruir es amar vna cosa por amor de si misma, y viar es amarla, no por si, sino por amor de otra cosa. Aquel es malo que via del Criador, y frue de la criatura. Ama a Dios, no por el, sino por respecto de otras cosas, y por los bienes que del espera, y ama a la criatura por amor de si misma. Este tal preuaticador es de la ley, y peruierte la orden del amor. Indigno es de Dios el que ama sus cosas mas que a Dios. El amor tiene su fin, y aquello que es fin vltimo, es lo que verdaderamente amamos, y vltimos de todos los otros medios, no amandolos por si mismos, sino porque son medios protechosos para alcanzar el vltimo fin que amamos, dōde el amor se quita, y descanza. Pues que mayor injuria puedes hazer anima mia a tu Dios, que amar sus dones mas que a esse mismo Criador tuyo? Si no amas a Dios por si mismo, sino por lo que te da, y por lo que del esperas, no prefieres, y estas en mas el don que el dador? Injuria haze la c'p'osa a su esposo quando quiere los ojos, y dadielos del esposo mas que a su persona. Bueno es tu esposo, y digno de ser amado por si mismo. Muchos aman a otros

homo

hombres, no por sus riquezas, ni fauores, ni bienes q̄ poseen, pues los q̄ aman tienen mas abundancia de estas cosas que ellos, pero amanlos por ser buenos; y de sabrosa, y dulce conuersacion. Pues por que, Señor no haré yo contigo lo q̄ haze vn hombre con otro hombre, andandote, por quien tu eres, sin buicar mi propio interese. Amote quanto puedo, y todo lo que es à mi posible, y con todo esto elloy descontento por lo poco que te amo; por que quiera tener potencia infinita para amarte infinitamente. Si por caso imposible pudiese estar en la gloria gozando de la vista de tu diuina esencia, teniendote ofendido, o arder en el infierno sufriendo todas las penas que padecen los dañados estando bien contigo; mas quiero ser atormentado en el profano de el infierno teniendo tu diuina gracia, que gozar de tu gloria con tu ofensa. Mi gloria es reme te contento, y mi infierno estar tu de mi ofendido. Concedeme, Señor, tu gracia, y haz de mi lo que quisieres. Dame tu tanto amor, y ordena de mi à tu voluntad; la qual si es que yo padezca todos los tormentos del infierno, en el estaré como en el Paraíso, pues te siruo en él, y hazo tu voluntad. Si aborrezco aquel malaventurado lugar, no es tanto por la pena que recelo como porque sé que los que allí moran son enemigos tuyos, y si amo la bienaventurança eterna, y gloria celestial, no la quiero tanto por mi regalo, y deleite, como porque sé que los que allí te gozan son tus amigos, y están leguros, y muy ciertos que nunca te ofendrán. Esto solo desea mi alma que es nunca ofenderte, y pericue rat siempre en tu santo amor. Asegurame de tu amistad, y corta por do quisieres; porque à mi basta tenerte conmigo para nunca ser triste, ni recibir enojo por cosa q̄ me suceda. A ti solo quiero, à ti solo amo, à mi muy bueno es legarme à tí, y solo esto me basta. O quan uau es Señor tu espíritu, quan dulce tu conuersacion, y quan digno eres de ser amado por tí mismo! Si seruo es, y muy vil mercenario el que busca otra cosa, sino à tí. Tan poca cosa eres tu siendo sumo bien, y bondad infinita, que no mereces ser amado por tí, sino solo por lo que tienes, y no puedes dar? Demanera Señor, que si no tuuieses que darnos no serias amado de nosotros. O cuánta iniquidad haze el que te sirue, y guarda tus mandamientos, no tanto por amor

Psal. 7.

Sap. 12.

de tí, ni porque tu lo mandas, como por su particular provecho. En el Deuteronomio despues que axo Moisen que te amassemos, añadió, diciendo: Has de amar à tu Dios así como el te lo manda. En esto nos dió à entender, que la causa, y raxon principal porque te deuamos amar, es porque tu lo mandas, y quietes. No lo es por los bienes que de tí esperamos, no porque amenazas con tormentos à los que no te aman, sino mas principalmente porque tu lo mandas, y pues tu voluntad es, que te amemos, por solo esto te deuemos amar. El que dize que te ama, y guarda los diez Mandamientos de tu Ley, y los diez, ó mas principalmente porque le des la gloria, tégale por despedido della. No es guiado este tal por tu santo amor; pero es le uado del amor propio, y à sí mismo busca en lo que haze. Si vn hijo dixese à su padre que le obedece, y haze todo lo que le manda, no porque es su padre, ni por amor que le tiene, sino solamente por heredarle, no merced que el padre desheredasse al tal hijo? No lo sancará de su casa, y mejorará al hijo que lo ama, y le sirve sin interese! Para qué quiere el padre su hacienda, sino para el hijo q̄ le tiene amor? Para quien quiere tu mi Dios la gloria, sino para los que te aman? Tu Apóstol dize: No vió ojo, ni oyó oreja, ni llegó à coraçon de hombre lo que tiene Dios aparejado para los que le aman. La vida eterna es para los que te aman, y desheredado será de ella el que no amando à Dios busca à Dios no por Dios, sino por toda su gloria. Para los que te aman tienen Señor guardada tu bienaventurança, y los hijos que te sirven por amor entrarán en ella. El que à tí solo busca, ha uarte ha, y torna contigo todos los bienes. A ti solo amo, y quiero, y tu solo eres el premio de mis trabajos, segun aquello que dixite al Patriarca Abraham: Yo soy tu galardón grande, y copioso. Tu eres aquel galardón muy abundante, y gracioso del qual hablando contigo, dixo Dauid en el Psalm. Incinè mi coraçon para hazer tus justificaciones: es por amor del galardón. De valde debes amar anima mia al que de valde te compró, dando el precio de tu redempcion sin que merecieses ser redimida. No quieras fuera del otra cosa, pues el solo basta para tí. Por auaricia que seas te debes contentar con solo él. Aunque tu auaricia quiera poseer el Cielo, y la tierra

Dem. 31

1. Cor. 2

Gen. 15

Ps. 118

Exo. 32

mas es aquel que hizo el Cielo, y la tierra. En el solo ternás todo quanto puedes de tí, y todo lo que puedes pretender. Perdona Señor à tu Pueblo (dixo Moisen à Dios) ó quitame del libro de la vida. No queria Moisen ser apartado del amor de Dios; spero tanto amaua à Dios, y à los proximos, que por amor de ellos queria ser privado de la gloria, que era su propio provecho; y interese, contentádole con solo el amor de Dios.

Que Dios ha de ser amado, por ser sumamente bueno.
Med. 4.

Si el objeto de nuestra voluntad es el bien verdadero, ó bien aparente, ó sumo bien, y bōdad infinita de mi Dios: por que no te amará mi coraçon sobre todas las cosas, siendo tu sumamente bueno, y la misma bondad? Es imposible amar el hombre alguna cosa si no fuere verdaderamente buena, ó lo color, y raxon de algun bien. Quando ama lo malo, no lo quiere en quanto malo, sino porque viene el mal cubierto con algun bien, del qual ceuandose la voluntad, es lleuado engañosamente à querer lo malo, el qual nunca sería amado de nuestra voluntad si viniese descubierta. Representa el mundo à la voluntad bien aparentes, como son deleites, honras, prouechos temporales, y otras cosas semejantes: debaxo de los quales bienes transitorios, y falsos viene escondida la muerte de la culpa, con las abominaciones de los vicios, y pecados. Estos engaños recibes tu anima mia, quando aficionandote à estas vanidades extrinsecas, compras à costa de perder tu libertad los eternos, y perdurables tormentos. No sé que preuacacion, y maldad es esta, pues siendo tan natural à tí el amar lo bueno, como al fuego el quemar, dexas à tu Dios (que es sumamente bueno, y vn acto puro de bondad) por vna bondad tan superficial, como es la bondad que resplandece en la criatura. La bondad de la criatura no es sino vna pequeña gota, que mana de aquel pielago infinito, y profundo abismo sin fuelo de la bondad inefable del Criador. Pues por que dexas la existencia por la apariencia, lo viuo por lo dibuxado, y lo que es verdaderamente bueno por vna sombra de bien? Debaxo de esta pequeña bondad que ves en las criatu-

ras, la qual recibieren emprestada de la suma bondad del Criador, están muchas imperfecciones eicondidas; pero la bondad del Señor es propia tuya, sin mezcla de alguna imperfeccion. Pues que malignidad es la tuya, que dexando al que es substancialmente bueno, y esencialmente bueno, y tan digno de ser amado, por ser la misma bondad, te vas tras vn poco de bien momentaneo, que cubre muchas faltas, y defectos dignos de aborrecimiento? Ninguno es bueno, sino solo Dios, dize la Escritura: porque solo él es substancialmente bueno, y tu bondad es natural à él, y propia de tu esencia; mas la bondad de la criatura es adquirida, comunicada, emprestada, y muy superficial, y no es buena de sí misma, sino por participacion, que es por la bondad q̄ recibió de Dios. A tí mi Dios, q̄ eres origen, y manantial de donde procede todas las bondades que amo en la tierra, ame mi coraçon sobre todas las cosas, pues segun su naturaleza no puede ser lleuado sino de lo bueno, i cautiuo, sino del bien verdadero, ó aparente. A tí Señor, que eres sumo bien, y verdadera bondad, debo yo amar, pues eres todo bueno, y centro de mi alma, y eres fin de mis deseos, y descanso de mi coraçon, y cumplimiento de mi voluntad. Tu eres esencialmente bueno, y toda otra bondad es cosa muy accesorria, y indigna de emplear en ella mi amor. Mandate à tu siervo Moisen que hiziese vn propiciatorio, que era vna tabla ancha, y grande de oro puro, y macizo, sin pintura alguna, la qual estaua encima del Arca del Testamento entre dos Cherubines que la mirauan, de donde dauas tus respuestas. Si como dize tu Santo Apóstol, todas las ceremonias de aquella ley eran figura de la ley de Gracia, que representa aquella tabla de oro puro, y macizo, sino tu bondad pura, solida, sustancial, y verdadera? Es en nosotros la bondad como oro pel, que asienta sobre muchos defectos, y flaquezas; pero en tí es toda oro fino, por ser tu esencialmente todo bueno. La Pintura es cosa muy accidental, y exterior; y por esto mandauas que esta tabla no le pintales; porque en tí no ay cosa accidental, ni es accidente la bondad que te conuiene por tu propia naturaleza. Era grande, y ancha; porque tu grande bondad estendese à los estrafios, y à los inieles, y enemigos. Nacces el sol para los buenos, y malos, y embias el

Mat. 19 Luc. 18.

Exo. 25.

1. Cor. 10.

cl.

el agua sobre los justos, y injustos. No defechaste al ladrón que te llamó en la Cruz: no despreciaste a la muger pecadora, que te buscó en casa del Fariseo: no te escondiste de la adúltera, que te presentaron en el Templo, y no te desdenas de recibir a los pecadores, y comer con ellos, no ostante las murmuraciones de los Fariseos. No eresceptor de personas, ni llegas a ti algun pecador, por grande que fuese, que no hallase estas entrañas de amor para su remedio abiertas. Aquellos, Señor, se quexen de ti, y de tu Soberana Bondad, que buelcandote en tus tribulaciones, y trabajos, no hallaron en ti blando, y benigno Padre para socorrerlos, y ayudarlos. O quan anciano, y estendida es esta tu bondad Clementísimo Señor, pues abraçasal pobre, y al cieglauo, y tieruo vil, y miserable, y mezquino pecador, así como al grande, poderolo, y rico, y como al que está muy adelante en tu seruicio. Dos Cherubines estauan mirando, y contemplando el Propiciatorio: porque se entienda, que solas dos naturalezas Angelica, y humana te conocen, y solo los Angeles, y los hombres tienen noticia de tu Bondad infinita. Tenian tendidas sus alas; porque en la consideracion, y contemplacion de tu Bondad, encendiesen nuestros deseos, y esliende el alma sus afectos, bolando con sus santos exercicios, y heruientes suspiros, amando la voluntad sobre todas las cosas, al que conoce el entendimiento, ser digno de ser amado mas que todas ellas. Porque todo lo que se vee, se vee en la luz, por amor de lo qual es la luz mas visible, así como porque todo lo que se entiende, por razon de la verdad se entiende, y por esto la misma verdad es mas inteligible. Así todo lo que se ama es amado, por razon de algun bien que tiene, luego el mismo Bien es mas digno de ser amado. Pues como tu, Señor, seas el mismo Bien, por razon de tu Bondad, eres merecedor de ser sumamente amado. Amarte he, Señor, fortaleza mia, firmamento mio, refugio mio, y librador mio. Mas eres en ti mismo, que quanto has hecho por nosotros, y así es justo que te ame mi corazón por tu Bondad infinita, y aun mas que por lo que por mi hiziste. Deues, pues, animar mi sumite en aquel piélago infinito de la Bondad de tu Dios, y entrar en el profundo abismo de el Sumo Bien de tu Criador. Arda mi corazón en esse hor-

Mat. 5.
Luc. 23.
Luc. 7.
Luan. 8.
Luc. 15.
Act. 10.

no de fuego de caridad inmensa de ti mi Dios, y abrañense mis entrañas encendidas en el amor de tu eterna, y Soberana Bondad. Amarte he Dios mio, Bien infinito, inefable Bondad, y amor sin termino, ni medida, todo quanto puedo, y sobre todas las cosas, pues eres Sumo Bien, y la fuente de donde manan los bienes, que tienen todas las otras cosas.

Que Dios ha de ser amado, por ser sumamente hermofo.
Med. 5.

Si la hermosura tanto poder tiene para robar las voluntades. O corazón mio, porque no te cautivas de aquella hermosura inmensa de tu Criador? O fuente de toda hermosura, de la qual todas las otras hermosuras proceden, porque no soy todo lleuado de la grande perfeccion de tan estremada, y Soberana lindeza? La hermosura de las criaturas pequeña es, transitoria, momentanea, y perecedera. Oy es fresca como la flor del campo, y mañana está marchita. La hermosura de la criatura falta, y dexa de ser al mejor tiempo; pero la hermosura del Criador, para siempre permanece, y está con él. Toda hermosura, comparada con la hermosura del Señor, es tealidad muy grande. Pues porque anima mia te desienes en el amor de la fealdad de la criatura engañosa, cubierta con vna falsa apariencia de hermosura, y dexas a la misma hermosura de tu Dios? Mas ventaja haze la hermosura del Criador a la de la criatura, que el cuerpo a la sombra. Pues tanto te cobida la sombra a que la ames, porque no te cautiva la luz a que la quieras? Si tanta admiracion te causan las labores, que no pudieron ser recibidas con la perfeccion, que tenían en el dechado, por la torpeza del sujeto donde fueron labradas, como no quedas fuera de ti contemplando la hermosura, y perfeccion, que tenían en el dechado de donde se sacaron? Qué hombre avrá en el mundo, que aficionandose a vna figura muy hermosa, facada al natural de vna persona, no se aficiona mucho mas a la misma persona? Pues si todas las criaturas son dibujo de la mano de ti mi Dios, y el hombre es imagen, y semejanza tuya, porque, Señor, no me aficionare mas a ti, que a tu imagen, y dibujo? Y si yo amo con tanto cuydado las cosas que

Pf. 17.

Gen. 2

comparadas a la nobleza de mi anima gran parte de el bien que tienen, es tercodiciadas de mí; porque no amaré a aquel, sin el qual no ay bien alguno; y que creí estas cosas por amor de mí? Será a mi corazón cautiuo de la hermosura infinita de mi Dios. O hermofo, tan antigua, y tan nueva, quan tarde te conocí, y quan tarde te amé! Por ventura eres tu, Señor, aquel de quien dize el Psalmista, que eres hermofo entre los hijos de los hombres? De ti dize la Espola, que eres blanco, y colorado, escogido entre millares. Y si en este desierto no veo la hermosura de tu Divina Magellad, así como eres hermofo en el Cielo, por los efectos vengo en conocimiento de la causa, y por la hermosura de los Cielos, Planetas, arboles, flores, y variedad de muy vivas colores de las cosas que tus Divinas manos fabricaron; conozeo mi Dios, y Señor, ser abismo infinito de hermosura la hermosura de donde estas hermosuras tienen su origen. Pues si aqui en alguna manera venimos en noticia de tu Divina hermosura, que es principio, y causa de todo lo hermofo, porque el conocimiento de mi juyzio, y razon no me arrebatara con impetuoso aceleramiento, y me lleuara al amor de tanta perfeccion, y hermosura? Cautiuaron los trajes de la hermofo Judith al Principe Holofernes; y la hermofo de Elicia conuirtió en blandura el pecho ayrrado del Rey Aluero; y la hermofo de el arbol de la vida hizo a Eva que se olvidase de tí, y del precepto que te pusiste. Pues como no me olvidaré yo de mi mismo, y de todas las cosas del mundo, por amor de esta hermofo infinita, pues vna hermofo tan temporal como la de aquel arbol hizo a nuestra primera madre, que te pusiese en olvido? Vanidad dize la Escritura que es esta hermofo temporal, por burlar tan presto al que la ama. Mas aquella hermofo eterna, que es propia de ti mi Dios, durará en tanto que tu durares, que será para siempre tuya. Recreauale Ionas debajo de la verdura de la yedra verde, la qual roída de el gusano se cose luego. Apexa es la sequedad, y sea corrupcion a toda hermofo corporal, qual es la de la criatura. Pues a quien ha de acudir mi anima, y en quien ha de emplear su corazón mi amor, sino en esta perpetua, y infinita hermofo, que nunca se acaba, ni se seca? Si por el corto de vista en

Pf. 44.

Gen. 5.

Iud. 16.

Epl. 15.

Gen. 3.

Pro. 31.

Ion. 4.

Es. 60.

esta vida transitoria, no veo tu hermofo con los ojos corporales, basta que con los antojos de la Fé la alcance a conocer, en cuya consideracion mi anima, y mis potencias son transformadas en ti, y lleuadas al amor de tu inefable hermofo. Grande es el poder que tiene la hermofo corporal para cebar los ojos, y lleuar tras ellos el corazón, y mayor es la torpeza, y pesadumbre de el que puede acabar consigo de boluer el corazón a alguna hermofo corporal, teniendo presente a vna hermofo tan sin medida, como la de ti mi Dios, que haze fuerza a las criaturas inuisibles a seguir la.

Como ha de ser amado.
Med. 6.

Si quieres anima mia saber el modo que has de tener en amar a tu Dios, es sin modo. Quando mandó amar al proximo, pulo rassa, diciendo, que lo amases como a tí, y no mas que a tí; pero mandado que amases a tu Divina Magellad, no puso límites, mas antes dixo absolutamente que le amases; porque Dios ha de ser amado todo quanto pudieres amarle. Eres, Señor, tan bueno, que por mucho que la criatura te ame, nunca te amará quanto mereces ser amado; y por tanto la medida con que te ha de amar, es amarte sin medida. Así dize la Escritura: Glorificad a Dios quanto podéis, porque mayor es que toda alabanza. Ama, pues, anima mia a tu Dios, quanto él es amable, y esto te basta. Porque te maravillas de esto que te digo? Por ventura no sabes que la Escritura nos lo manda loar, segun la muchedumbre de su grandeza, conuiente a saber, como él es loable? Diráme, que ninguno lo puede así amar, sino el mismo, ni loarle tampoco; porque él mismo se iguala a si amandose, en yo amor, es infinito, como lo es tambien la grandeza. Bien dize es, pero si no puedes bastar a loarle, no ceses de loarle; y si no puedes amar como deus, ama quanto puedes; porque no tienes por qué temer hazer exçello, ni demasia en el amor, donde la facultad, y poderio es vencido de la gloria, y excellencia del amado, y el poderio del amador, y la facultad de el que alaba es vencida de la virtud, y merecimiento de el alabado. Arden aquellos Serafines, y encienden se las Virtudes Angelicas en amor del,

Mat. 22

Ecl. 24

Pf. 130

X y 103

como está escrito. El que haze à sus espiritus Angeles, y à sus seruos luego quemante. No cesan jamás de aquel ardor porque nunca les parece que han aruido harto. Y que es todo el amor de aqui, con parào con el ardor, y luego de aquellos espiritus Angelicos, y animas bienaventuradas? Todo nuestro amor es grande tibieza, si se cõpara con la fragancia, y encendimiento de ellos. Amore pues, Dios mio, y mi Señor, sin manera, y sin medida, porque así nos amaste, y tu que hiziste todas las cosas en peso, cuenta, y medida, en amar no tuuiste modo, ni medida. En esto loio excediue Dios nuestro, y passaste el modo, excediendo sobre manera, y excediendo sobre toda razon, y entendimiento, y guardando en todas las cosas desde el principio manera en amarnos, no quisiste tener modo, ni manera; mas sobre manera fue excelsiuo, y demasado Perdon, Señor, te suplico, perdona à tu seruo, que habla de ticon gozo, y ofadía grande; porque demasado, y muy demasado fuisse en amarnos Dios nuestro. No es por ventura demasado, que este el Hijo de Dios colgado en la Cruz por vn vil ganauillo? No es excelsio grande que muera el Criador porque viuia la criatura? No es extraño, y excelsio caõ de amor perder la vida el Hazedor por la obra que hizo, y el inocente por el culpado, y el justo por el pecador? Si esta es medida, Señor, cerca de vuestra Sabiduria es medida; porque cerca de todo entendimiento criado excelsio es este, y muy grande excelsio, y demasia grande. No remeré de dezir lo que el Euangelista dixo, que habiauau Moyses y Elias en la Transfiguracion de tu Passio Sagrada, à la qual S. Lucas llamó excelsio. Naturalmente posemos la mano, y el braço à peligro, por defender la cabeza, q es miembro mas principal, pero excelsio fue de grande amor, que tu mi Dios, y Señor, siendo nuestra cabeza te pusieses à peligro de muerte, y martiries en la Cruz por amparar à nosotros miembros tuyos. Tam bien tu Santo Apostol lleno de espíritu, no temió de dezir, que fue demasada aquella caridad con que nos amaste, y de tal manera, que siendo Hijo de Dios, te diste por vnos viles, y despues dos esclauos. O verdaderamente excelsiuo, y muy grande caridad; y que traspassa los terminos de toda caridad! A la obra de nuestra redempció copiosa, redemp-

Sap. 11

Luc. 9

Eph. 2

Pf. 120

cion la llamó el Profeta; pero mas propian ente la llama el Apostol excelsiuo, y den alada. Excelsiuo fue tu caridad, pues pagaste en tu passion por nosotros mas de lo que ueuan os. Excelsiuo la satisfacion, pues bastaste para nuestra satisfacion vna gota de tu Sangre, por razon de la iniquidad de el culpado, la diste toda, y mostraste el excelsiuo amor que nos tenias. Así tengo yo de amar à tu mi Dios tan excelsiuamente, y tan de veras, y tan de proposito, que no aya termino, ni medida en mi amor. Saldré de mi mismo, y saldre fuera de mi, amandote sin estar en mi, embriagado de este tu Santo amor, y enagenado de mi; porque si el amor es verdadero, ha de sacar al hombre de sus casillas, y fuera de sí; porque el amor suspende, y haze extatis. Por amor de esto en los Cantares, ponderando el Espofo el amor de la Espoia, lo compara al vino, por la propiedad que tiene el vino de enagenar de sí al que mucho bebe deley la Espoia le dize. Meritome el Rey en tu boti lleria, y porque habiaua de la caridad, tratando de este vino, añadió luego, diciendo: Y inclinó mi voluntad à diuersos grados de caridad. Herida podrá salir el alma en el perdõ, y tratamiento de las injurias, mas considerando el exercicio en que se exerció tu amor, ya es muy facil, y muy amable. O mi Dios, y bien infinito, quien tuuiesse la sabiduria de los Angeles, para declarar este tu pen samiento acerca de nosotros! Cierro soy, que quien fuesse de esto bien enseñado, seria de tu Diuina Magestad, y de tu Bondad perfectamente enamorado. Tu amor passó en la Cruz, y en hiel, y vinagre, y el nuestro en pinates de miel. O que dura ley la de tu amor, mi Dios, acerca de nosotros, y quan dulce, y facil la nuestra acerca de ti, pues hasta en el morir no cupis la ley de vuestro amor, y hasta vivir en vuestro Reyno, y gloria, no podemos cumplir como decimos la ley de nuestro amor! Pero en quanto puedo, y fuere à mi posible, amarte he en esta vida mas que à mis cosas, y mas que à mi mismo. Por amor de esto preguntaste à tu Apostol San Pedro, si te amaua mas que à los otros, porque quieres ser de nosotros amado mas que todas las otras cosas, y sobre todas ellas, y sin termino, y sin medida. Todas las otras virtudes tienen medida, y ralla, mas sola la virtud del amor, y de la caridad no la tiene.

Gen. 32

Cant. 1a

Cant. 2a

Ioan. 2x

Co.

Como Dios solamente ha de ser amado. Mod. 7.

Los pies del anima son el amor, y del amor soy lleuado dõde quiera que voy. Y como este nuestro cuerpo tiene dos pies con que anda; así el anima tiene dos amores, y afectos que la lleuan, que son tu amor Santo, y Diuino, y el amor de las cosas mundanas. Despues que Iacob luchó con el Angel, y fue llamado varon que vea à Dios, tocòle el Angel en vna pierna, y quedó coxo de vn pie. En conociendo, Señor, mi anima la excelencia de tu Bondad; y en descubriendo algo de tus Diuinas perfecciones, luego anda coxeando en el amor del mundo, y camina derecha por el camino de tu Santo amor. Porqué ferà mi anima adultera, teniendo Espofo tan hermoso, y rico, y tan digno de ser amado? Seré coxo en el amor del mundo, y camino de maldad, por andar ligero por las sendas de tu Diuino amor, quando gustare de tu dulçura, segun aquello que dize el Profeta hablando contigo: Corri por el camino de tus mandamientos, quando enfancharas mi coraçõ. Litiende las teas de el coraçõ, la alegría, y gusto del amor, la qual alegría haze que corra con deleyte por la guarda de tus mandamientos. La carga de el amor de el mundo apeja las alas de tu amor, para que no buela à ti mi Dios, siendo centro de mi anima. Pues por qué querré yo cargarme con el amor de cosas que impiden el buelo de mi anima para tu Criador, y Espofo? Aborreceré de coraçõ todo lo que es fuera de ti, pues tu solo bastas para mi. Meritos te ama, Señor, el que contigo ama otras cosas, si por ti no las ama. Partido tiene el amor, y diuidido está el coraçõ de el que no contento con tu solo amor, ama, y no por ti las criaturas. Marauillosa cosa es, que siendo el hombre quien es, y te contentes tu mi Dios con solo èl, y siendo tu quien eres, no te contento el hombre solamente contigo, sino q quiere amar contigo otras cosas, y no por ti, como si tu solo no bastas para èl. Como Señor Dios mio, y todo mi bien, tan poca cosa eres tu, que no bastas para mi? O centro de mi coraçõ, y Espofo de mi alma, y que quisé yo en el Cielo, ni en la tierra sino à ti? Si tu eres el mismo Bien, y continen en grado eminente todos los bienes, porqué

Gen. 32

Pf. 118

Pf. 72

anda mi anima buscando bienes en las miserables criaturas, y dexa à ti, fuente de todos los bienes? Porqué andami coraçõ rastreando por el amor de las criaturas, auendome la experiencia enseñado, que no me quietan, ni hallo en ellas verdadero delectaõ? Quando no son poseidas, son codiciadas, y aborrecidas en auendolas. Ellas me dizen que amo solamente à ti. Tengolas en mucho precio antes que las alcance, y despues de alcançadas son estimadas en nada. Antes de alcançadas tenian este bien, que era por su auencia poder mouer mi desco con apariencia de bien, mas vano, que verdadero; pero despues de poseidas cessa el desco, y cessando el desco, se descubre su poco valor, y así son tenidas en poco. Quanto la criatura es mas poseida, es mas conocida; y quanto está auente, es ignorada, poseyendole se comunica, y comunicandole manifiesta los defectos, que antes no eran conocidos, y así la voluntad la tiene en menos que antes. Mucho amaua Amõn à su hermana Tamar, y tanto, que estaua enfermo por el grande amor que le tenia; pero despues que alcançò lo que deleaua, fue mayor el aborrecimiento que le tuuo, que el amor que primero le auia tenido. Dan luego en rostro los bienes de la tierra, y en començando à gozarios nos estan çaheriendo con sus imperfecciones, y defectos. Pues si tu mi Dios, quanto eres mas amado, y poseido delectubres mas las riquezas de tu Bondad, y tus infinitas perfecciones, para que quiero yo texer cõtra el mandamiento de la Ley, vestidura de lana, y lino, mezclando el amor imperfecto de la criatura con la excelencia de tu Santo amor? La criatura si me fauorece en algo, no quiere en todo, y si quiere en todo no puede, y si en todo quiere, y puede (lo qual es imposible) no en todo lugar, ni en todo tiempo. Pues porqué no terné en mas ser amado de quien me puede fauorecer en mas cosas que yo puedo conocer, ni pensar, ni desear, ni pedir, y esto en todo lugar, y tiempo? O quan enchechados nos trae el mundo, y nuestra propia carne, y quan sin centella de claro conocimiento, pues dexamos de amar à aquella Bondad eterna, y admirable hermosura de Dios, por abaxarnos à cosas tan viles como las criaturas de este mundo! Todas las criaturas me estan diciendo: Ama à tu Dios, y no à mi.

2. Reg. 18.

Deu. 22

Y y 2 Por

Porquè me amas? Porquè me quieres? Mira que soy tierra y polvo. Què veces en mi que no sea ageno? Ama solamente al que de nada nos crió, y nos dió todo lo que somos. Guarda que te engañes; porque falso es todo lo que amas en mi, y todo lo que quieres, y deseas, y te parece bien. Cata, que si me amas, yo te mataré, y te cautaré la muerte. Yo no soy fino para levantar tu corazón, para q ames a tu Criador, y mio. Quanto mas hermosa es la criatura, y mayor sacra de amor te echa, tanto mas te enciende en el amor de tu Señor. Pues si amas anima mia estas cosas temporales, por la hermosura que veces en ellas, mucho mas deus amar à ti misma, pues veces en lindeza, y perfeccion à todo lo terreno. Si vieses la hermosura de tu rostro, conoceras claramente, quan digna eres de reprehension, pues pienas que ay alguna cosa fuera de ti digna de tu amor. Pues si el amor no puede ser solitario, y saliendo fuera de si ha de amar a otro, a quiè has de amar fino a tu refugio, y amparo, que está Dios, pues todo lo corporal es menos que tu injuria haze à si mismo, el que pone tu amor en las cosas que no son dignas del. Conviene que cada vno confidere à ti mismo, y despues que conociere su dignidad, no ame las cosas que son menos que el, por no hazer injuria à su amor. Porque las cosas que son hermosas, consideradas por si, son despreciadas, comparandolas con otras mas hermosas. Y como es locura juntar las cosas feas con las hermosas; asi es cosa indecente igualar las cosas que no tienen fino una baxa imagen de hermosura, con las que son perfectas, y acabadas en hermosura. Si no quieres anima mia tener amor solitario, no quieras tenerle vil, y apocado. Si quieres vnico amor, quiere al vnicamente amado. Sabes, que el amor es fuego, y que el fuego busca materia donde arda, pues guardate que no ames cosas que te firuan de humo. Mira tu hermosura, y entenderás que hermosura deus amar. Todo el mundo te está sujeto, y tu, no digo à todo el mundo, sino no sé que partecilla de el mundo, que en su especie no es hermosa, ni en el bien necesaria, ni en la cantidad grande, ni en la bondad muy buena, no te desdénas de admitir en tu amor. Si estas cosas amas, amalas como beneficios de tu Dios, y con tal condicion, poniendo todo tu amor en tu Cria-

dor, y fuyo. No ames más los dones que te da, que el afecto del amante. Mayor injuria hazes à tu caridad, si recibiendo sus dones, no le pagas el amor en la misma moneda, amando a quien te ama. Delecha sus dones si puedes, y si estos no puedes despreciar, pagale con el mismo amor. Indigna eres del amor de tu Dios, si pones tu amor en estas cosas temporales. Ama à el, y an à ti por amor del, ama sus dones por el, amale porque gozes del, y ama à ti, porque teas del amada.

Como Dios ha de ser amado, por ser centro de nuestra alma.
Med. 8.

Todas las cosas naturalmente apetezen tu centro, y descan su perfeccion, y fin, y en el descansan, y se quietan. La piedra apetece su centro natural, y por esto desciende. Los rios corren para el mar de donde salieron; y asi con grande impetu se mueuen, por llegar à tu propio lugar. El fuego tuba con ligereza à su esfera, y no para hasta llegar à su vltimo fin. O Criador de nuestras animas, y quien eres tu mi Dios, fino fin, y centro dellas? Criárenos por amor de ti, y está inquieto nuestro corazón, hasta llegar à ti. Como la piedra es inclinada à baxar al centro; asi mi anima delea el Sumo Bien, que eres tu mi Dios; y como está violentada la piedra fuera de su centro, lo qual fe nuestra, pues en quitandole el impedimento que la estorua, luego baxa à baxo: asi mi anima nunca está quieta, ni sossegada, hasta llegar à ti. No se quieta mi anima en las riquezas, no en las honras, ni en los deleites, sino solamente en ti mi Dios, verdadero descanso, y reposo de mi corazón. Esto consideraua el Sabio, quando dixo: Vanidad de vanidades, y todo es vanidad. Vano es todo lo que no ocupa lugar, y vanas son todas estas cosas terrenales, pues no hincen la capacidad del alma, ni cumplen sus deseos, ni son parte para satisfacer à sus apetitos. Pues si todas las cosas naturalmente caminan para tu fin, y tu, Señor, eres el fin de el hombre, y el mas perfecto de todas las cosas, con mayor impetu, y aceleramiento es justo que caminen los nosotros para ti, de lo que las otras cosas naturales caminan para su centro, y para sus fines particulares, y por que los pies

Ecl. 1.

pies, con que se llega mi anima à ti, son tus afectos, necessaria cosa es, que yo ame à ti, mi Dios, porque llegué à mi centro. A este reposo, y quietud nos llamas, Señor, quando dizes en tu Santo Euangio: Venid à mi todos los que trabajais, y andais cargados, porque yo os recrearé. Andais inquietos, y desahogados, sirviendo al mundo, y à vuestras pasiones, venid à mi, y estareis en vuestra esfera, gozando de quietud, y reposo. Quiebra, pues, anima mia muy de veras con el mundo, y dexando sus pesadas cargas, buelue à tu descanso; porque muy claro está, si quieres abrir los ojos, que la fuerza de el amor te lleuara à tu Señor, como à tu propio centro. Bien ves, que no tienes descanso fuera del, por lo qual quando para el fueres, entonces descansarás, y dirás con el Profeta: En paz en el mismo dormiré, y descansaré; y si quieres consultar à la experiencia que tienes, ella te dize, que en ninguna cosa descansa tu amor, sino en Dios; porque todas las otras cosas te lançan de si, y te embian à tu centro. No ves à la clara, que si alguna cosa fuera de Dios amas por si misma, que en el tal amor ay deatofisiego grande, y amargura, y mortales congojas? O quan desahrida, o quan amarga, o quan congojosa es toda criatura, si por si es amada! Quantas tragedias, y quan flebiles, y lamentables casos nos contarían de esto los locos amantes, si se lo quisiésemos preguntar! Nunca ellos acabarían de dezir, ni nosotros de oirlo. Toda criatura te lança de si con ignominia, y te aboferea, para que apartandote de ella, procures llegarte à tu Criador, como si valdonandote te dixese: Para que te llegas à mi miserable? Para que me quieres anima mezquina? No soy yo el bien que tu buscas, ya que quieres amar. Vege adonde vas; passa adelante, y no dexes el camino verdadero, y real, que te lleua à tu Dios; y tu aun con todo esto ciega, loca, y desatinada, no te curas, sino de abraçar à la que no te quiere, à la que de continuo te echa de si, y con vituperio procura de detenerla contra su voluntad, y sigues à la que huye de ti, y te es dada en seruicio. Aun ella no queriendo la pones en señorio, tanta es tu locura, y vanidad. Mas ni estos abraços te durarán mucho, porque luego se te boluerán en amargura, y muy presto te harrás, y adora-

recerás lo que con tanto deseo, y con tanto trabajo buscaste, y buscarás luego otra cosa; y asi andarás mezquina, no pudiendote contentar criatura alguna al derredor, como está escrito: La cabeza de ellos, es el circuito de ellos; y en otro lugar dize: Al derredor andan los malos. Por lo qual buelue à Dios, como à verdadero centro tuyo; y no sean parte las vanidades de el mundo, y ellicicol de la tierra, para impedirte. Vn peñalco mouido de su lugar, y cayendo de lo alto, cola espantosa es ver con que impetu cae, y con que estruendo corre abaxo, y con que presteza, y ligereza se da presa para llegar al lugar à el conueniente, y donde pueda descansar; y todas las cosas que se le ponen delante las desmenua, y quebranta, y deshaze, para que finalmente pueda llegar à donde va. Asi te deus dar anima mia à tu Dios, y Criador, que no sea poca tu verguença, y confusion quando te vieres vencida de vna piedra, que con mayor impetu ella se va ya à su centro, que tu te vas al tuyo. Delecha, pues, derriueca, y destruye todo lo que se te pone delante, y te impide que no vas a tu Dios. Quebrantalo, y passa, como está escrito: Trafáilare el muro en mi Dios. Porque asi como por algun liuiano viento de soberuia, o embidia, o por algun impedimento de codicia de qualquier cosa mundana que sea, eres detenida, y estoruada, bien pueden conocer de quan poco pelo teas, y quan semejante à las pajas liuanas, à las quales el viento por su poco pelo detiene su baxada, y las suspende en el ayre. Mas à las peñas que caen, quien las tendrá? Quien las impedirá? Asi, ni mas, ni menos à los virtuosos todo el mundo no puede impedir, ni apartar de su Dios. Mira à San Pablo peña Apostolica, y de grande peso, con que impetu se iba àzia su Dios, al qual ninguna cosa puede estoruar, que no vaya à su centro. Quien nos apartará (dize el) de la Caridad de Dios? La tribulacion por ventura, o la angustia, o la hambre, o la desnudez, o el peligro, o la persecucion de el cuchillo? Cierto soy, que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, ni las Virtudes, ni lo presente, ni lo futuro, ni lo alto, ni lo baxo, ni otra criatura alguna, nos podrá apartar de la Caridad de Dios, que es en Iesu Christo Señor nuestro. O peso grande, ex-

Y 3

P. 113

P. 114

P. 117

Rom. 8

ca

celente, y admirable, de tan santa anima, como la de aquel Divino Apostoll. O poderosissima pena, que con tu peso, y grandeza de fuerza, y deshazia todos los impedimentos, porque no le pudieran estorvar que no fuese a do queria, y descaua! Por angustias, y por muchos trabajos, por hambre, y por sed, por frios, y calores, por cubillos, por infamias, y por todas las cosas espantosas, y terribles, con grandissima velocidad se dava prisa por ir, y llegar a su centro, cuya voluntad en alguna manera le avia buuelto en naturaleza. La piedra con natural impetu se va al centro, mas el anima no así, sino con impetu voluntario, y libre. Pues esta facultad, que te ha dado tu Dios, renunciála anima mia, y buelue la libertad en naturaleza, para que con todo tu poder, y con toda tu fuerza llegues a donde vas. Esto es lo que te manda Dios, quando te dize que le ames de todo tu coraçon, y de toda tu anima, y de toda tu mente, y de todas tus fuerzas, y de toda tu fortaleza; conuiene a saber, que le ames, segun lo ultimo de tu potencia; como la naturaleza.

Como el Amor nos lleva a Dios, como a nuestro centro.
Med.9.

MVy claro está, Señor, y muy aueguado, que así como el bié de los nombres eres tu; así toda la fuerza del amor naturalmente inclina a este mi mo hombre, y la lieua a ti como a tu principio, y centro; aunque muchas vezes delordenadamente sea lleuado a otras cosas, contra su valor, y honra. Porque así como la naturaleza siempre eadereça a vna cosa; así tambien toda nuestra voluntad nos lleva a vna cosa, aunque por el libre alvedrio sea capaz de muchas, y por su querer se pueda buouer a do quisiere. Porque en la voluntad no ay necesidad, como la ay en la naturaleza; y pluguiesse a ti mi Dios, que la huuiesse, y que vn atamiento necessario, y de manera, que aunque no quisiésemos, no pudiésemos hazer otra cosa, y nos ayuntásemos contigo, como después de esta vida, por tu grande misericordia, seremos a ti ayuntados. Ay de mi, que veo en los hombres vn grande milagro, y muy mal milagro, y digno de ser lamentado. No ternias por ventura a muy grande milagro, si vies-

les a vn gran de penasco colgado en el ayre, y que lo tenia vna pluma; y ver vn mo caudal de lo, que corriendo con grande impetu, tuvie baltante vn papel para detenerle? Quien viendo tal cosa no se fatiguaria? Quien no le maravillaria, y espantaria? Pues con o no me maravillo yo en ver hombres, que baltan cosas muy pequeñas, que los detengan, para que no lleguen a ti mi Dios? Esto no calo es, que vn hombre, que naturalmente tiene vn pelo grauissimo, que lo lieua a ti mi Dios, que lo detengan cosas tan livianas, como las de la tierra. Peregrinos somos en este mundo, y así nos llaman las Diuinas Letras, y caminamos a ti, Señor, como a propia tierra nuestra, y naturaleza de nuestras almas, en quien nos mouemos, como dize el Apostoll: Y viuimos, y somos, y siempre que pecamos nos detenemos en el camino, y paramos en él; y lo que es grande maravilla, y tanta, que pone admiraciones, es cosas tan livianas nos detiene. Mi amor es mi pelo, y del amor soy lleuado donde quiera que voy. A donde acuesta mi amor, allí va mi anima; y así como dize, Señor, a la piedra el pelo, para que baxasse al centro, que es su lugar natural; así dize a nuestra anima vn pelo, que es vn deico del Sumo Bien, para que con este pelo llegasse mas ligeramente a ti. Pues si esto es así, o mi buen Dios, y como puede ser, q toda anima por tí criada, no le vaya a gran prisa para tí? Pero vemosla, que suspena, y colgada de vn poco de viento, es priuada de todo bien, y se rie, y hueiga, y descaua. Como es posible, que alguna criatura capaz de vos, no se vaya azia vos quanto pudiere, y centro infinito, y infinitamente bueno, y por coniguiente infinitamente atraçto? Qué cosa puede detener a vna criatura capaz de tanto bien? O grã pelo el del pecado, el qual puesto sobre las cervizas de los hombres animales, las apega, y haze sentir en lo baxo, porque no tuban a tu esfera, para la qual son citados. Verdaderamente mas milagros a las animas, no subirle a tu Dios por amor, que a las penas estarle suspenas, y colgadas con vn poco de viento, para que no baxen a su centro; y mas q detener vn pliego de papel muy delgado a vn impetuoso, y caudaloso rio, para q no corra, y vaya al mar. Quien nunca recibiria en paciencia su vida, si distinta, y claramente conociesse de quanto bien es priuado, y quanto bien pierde? O in-

Hb. 11

1. Pe. 2

Al. 17.

gratissimo velo de mi carne, y de tanta alegría me priuas. Quien me detiene que no te rompa, y rasgue con mis propias manos, para que vaya a ver a mi Dios, y goze de él, y en él descanse? O de quantos placeres, y de quan grande bienauenturança carezco por tí, y aun lo que peor es, que conociendo todo esto, y viendolo, y sabiendo que es así, te suto, y me rio, y no lloro, ni gimo, como seria razon dias, y noches sobre tan grande desuetto, y tanta ceguedad, y miserable del ventura mia! De donde me viene a mi tan mala, y tan ingrata paciencia, sino porque esta el velo puesto en medio, y porque esta nube de la carne me impide, que la claridad del Sol no resplandezca en los ojos de mi anima. Quita este velamento que impide, y veas con qua grande impetu se ira el anima azia su centro. Mira las animas de los Santos, que suelto ya el velo, y libres, con que prisa, y con qua ligereza se van para tu Dios. Quien las podrá impedir: Quien las podrá detener? Quien las podrá apartar de su lugar? Allí esta lleno, y perfecto descanio, allí entera hartura de todos los mouimientos, y delecto del anima. Verdaderamente grande es el Señor, y loable, y ni menos amable, sino tan amable, como loable. Aunque este mi anima en la Ciudad del Señor, y en el monte santo suyo, allí está encendida la fuerza del amor, dode ninguna interposicion de velo impide, y aun aora quando este velo es delgado, y trasparete, tanto mas se mueue el anima azia su Dios, y mas se esfuerça en ella el impetu de el amor, como al contrario acacece a muchos, los quales tienen tan grueso el velo de la carne, con la grande abundancia de riquezas, y otros bienes temporales, que muy poco, y muy de espacio, y peregosamente se van azia su centro. Estos tales muy poquito, o nada aman a Dios. Mas los que con vigiliias, y ayunos, y otras abstiniencias adlegan este velo de la carne, y le quebrantan por su trasparencia en alguna manera, aun en esta vida mortal le les trasluze en los ojos de sus almas aquella luz bienauenturada, segun aquello que el Apostoll dize: Vecemos aora por espejo en enigma, y obicuidad; y así corren los tales tras el olor de sus vnguentos, y aun algunas vezes les acótece, que por algunos resquizes, y agujeros resplandecen aquellos rayos de la Diuina lumbre, si quiera por vn poco tiempo en

los ojos de sus animas, y se derriten luego en amor, y con grande impetu son lleuadas, no ya atraidos por el olor, sino por gran hermosura. Mas ay que muy poco dura esta radiacion, y muy presto se pasan tan deleytables rayos. Tienen el anima, y pasanle luego; y como dize Job: Escandó su luz en las manos, y adala que venga otra vez, y dize de ella a su amigo, que es su palleision, y que a ella puede subir. Mas luego como entre las manos la enciende, la que por entre los dedos vn poco resplandecia. Porque si con toda su lumbre quisiere resplandecer en lleno, aun a los quides de los Cielos, conuiene a haber a los espiritus Celestiales, con su resplandor mas cegara, que alumbra, porque serán vencidos de tan grande claridad. Porque quien podrá sufrir la Magestad Diuina, si ella no se templare? De esta manera son entretenidos los varones espirituales en esta vida, en tanto que no ven a ti mi Dios claramente en la otra, donde estaràn perfectamete en el centro de la Bienauenturança, gozando de tu Diuina Eficiencia.

Job 26.

Deu. 30.

Como el alma no se quietta sino en Dios, como en su centro.
Med. 10.

Como naturalmente mi anima se inclina a ti mi Dios por su amor, de aquí es, que si por el pecado no estuiera afeada, y estragada nuestra naturaleza, nunca tuuiera necesidad que le mandaras que te amara, como ahora nos mandas que nos amemos a nosotros mismos; porque naturalmente harto, y aun demasado nos inclinamos a ello, ni ay necesidad que nos mandes, ni amonelles hazer aquello, que de naturaleza nos viene, y conuiene, y pues naturalmente se inclina el hombre a amarre, y mas a ti, que a si mismo, por qué te nos manda tu Santo amor, como sea mas natural, y no te nos manda el de nosotros mismos? Ciertamente el pecado escaula de esto, quando apartando los ojos el anima de tu Dios, los huinchó, y puso en si misma, y estancó, y detuvo aquel arroyo de amor, que impetuosiamente corria a ti mi Dios. Pues luego digamos, que no huiera necesidad de tal mandamiento, si la naturaleza se conseruara en aquella pureza que fue criada, y de aquí es, que en su primera creacion, ni a los Angeles, ni

Pf. 47.

Pf. 23.

1. Gor.

13.

Cant. 1.

à los hombres, no leemos que tal mandamiento les diestes quando los criastes; porque naturalmente se inclinauan a esto, y no tenían necesidad de espuelas para cumplir tal mandamiento, los que con ley de amor intima, y grandemente auian sido formados de tu Hazedor. Mas ya olvidado nos hemos de esta ley natural, y enagenados estamos de nuestro propio natural; de tal manera, que ni por mandamientos, ni promesas, ni amenazas, ni cotidianos, y grandes beneficios, nunca te amamos como es razon. Mas así como el plomo que violentamente es detenido en lo alto, si lo dexan luego deciendo à lo baxo; así nuestra anima, si un poco, y con violencia es rebatada, y subida à las cosas altas, luego con su peso se abaxa à las cosas terrenales, y transitorias, y se derrama toda por estas cosas sensibiles. Dime pues, ò anima mia, respóndeme miserable, y declárame qué sea la causa porque de tan buena gana te andas por las criaturas tan hambrienta, y sedienta, y con tanta deshonra tuya mendigando de ellas vna gotica de aguas turbias, y delabridas, y salobres, que mas te encienden la sed, que te la matan, dexando la limpia, fabrosa, y perpetua fuente de todos los bienes, en la qual sola podrias matar toda tu sed, y hartarte à tu placer, y voluntad? Dime mezquina, qué cosa puedes desear, que no la halles muy mas enteramente en tu Dios? Si te deleyta la fabiduria, sapientissimo es; si el poderio, y fortaleza, poderosissimo, y forrissimo es; si quieres gloria, y riquezas, mucha gloria, y riquezas ay en tu casa; si deleytes, y placeres, delectaciones ay en tu mano derecha hasta el fin; si hartura, y abundancia de deseos, embriagados son de la abundancia de su casa los que le poseen. Pues como misera, sabiendo esto, y muy mucho mas de lo que yo te puedo dezir, dexas adrede al abismo de todos los bienes, y te andas congoxada, triste, y fatigada, buscando tus consolaciones, y placeres, por los arroyos os de las criaturas? Menos aprecias la fuente que te dan de valde, y con grandes trabajos cabas para ti pocos turbios. O intolerable locura, de aqui o muy grande, y ceguedad estu- pendia! De aqui es, que indignado el Señor por esto, exclama por el Profeta, diciendo: Espantaos Cielos, y sus puertas sean destruidas, dize el Señor, porque los males ha hecho mi Pueblo. Dexa-

Pf. 111
Pf. 15
Pf. 35

Ier. 2.

ron à mi, fuente de agua viva, y cabaron para sí cisternas destruidas, que no pueden tener las aguas. Verdaderamente águie desechado, y dilapidado es la gloria del mundo, cisterna deshecha es el deleyte de la carne, alberca destruida es toca honra, y dignidad, y balsa abierta, y agugereada es toda abundancia de riquezas, que no puede tener las aguas, y si no me crees, ò pienlas que te engañó, preguntalo à la experiencia, y mira con quanto desseo buscalte alguna dignidad, y quantos trabajos passaste por alcançarla, y alcançandola, à tres dias no la tuuiste en nada; porque balsa agugereada es, y no puede tener las aguas. Descaite algun deleyte, alcançastele, y luego desapareció; porque es cisterna dilpada, y no puede tener las aguas del deleyte que no se fueren. Muy presto passaron estas vanidades, y devaneacion como humo, y tu quedalle cabe la cisterna sedienta como antes, y aun à las vezes mas sedienta, y deseosa. Discurrir por todas las cosas, y hallarás ser esto así en todas ellas. Mas aunque esto así sea, por la experiencia lo vean los miserios hombres, con qué trabajos, con qué afrentas, y con quantos sudores caban estas ballas dilpadas, y agujereadas por todas partes. Por cabar estos algiuos podrios pasan grandes trabajos de dia, y de noche, por mar, y por tierra, en guerras, y peligros de muerte, y muchos de ellos en seruios trabajos de pecados; los quales todos hazen poco caso de la fuente limpia de aguas vivas, que por las plaças les corre, ni la estiman en nada, y siendo combidados en ella. Ella es la que à todos voceando en las plaças llama. El que tiene sed, venga à mi, y beba; y en otra parte por vn Profeta llama, diciendo: Todos los que auéis sed, venid à las aguas, venid, y comprad sin plata, ni oro, ni trueque algun vino, y leche. Porque pelas vuestrá plata, y no en panes, y vuestro trabajo, y no en hartura? De gracia se da, y ninguno va à él, y por esto te quexa à los Angeles, y à tus Santos, diciendo: Espantaos Cielos, conueniene à saber, vosotros Angeles Bienaventurados, y marauillaos sobre esto vosotros, que sois apartados de todo dolor, y tristeza. Mas vosotros puertas, q̄ tois mis Santos, que aun estais en la carne mirando, por los quales muchos, como por puertas, entrá en el Cielo, vosotros os desconsolad mucho, y os entristeced mucho sobre tan

Ioan. 7.
Jai. 53.

Ier. 23

horrenda, y execrada ceguedad de vuestro Pueblo, sobre tan grande error de los miserios mortales, y sobre tan grade de fatino de los hijos de Adan. Dexa, pues, anima mia, dexa, yo te ruego, estas cisternas dilpadas, deshechas, y agujereadas, que con tanto trabajo has cabado, y à gran prestea corre, y vere a la fuente de agua viva, que es a tu Dios, y Eliposo Jesu Christo, donde podrás a tu placer matar toda tu sed. Aqui lerás harta de deleytes, y verdaderos deleytes, y placeres, segun todo tu coraçon, y toda tu voluntad, y como quisieres. So o en el Señor hallarà quietud, y descanso, y no en otra cosa alguna de quantas ay en el mundo. El solo es tu centro, y propia, y natural esfera, fuera del no hallarás contento, y en el mucho bien, y descanso, y gloria.

Como hemos de amar à Dios porque nos ama. Med. 11.

Si tantas razones como ay para amar. Dize, Dios de mi coraçon, y Eliposo de mi alma, no bastan para que mi coraçon de dia, y de noche, siempre arda en las mas de amor, despierteme si quiera, y meueame à lo menos el amor inmenso que me tienes. Ninguna cosa mas prouoeca al amor, que ser amado; y así amamos à los que nos amam, aunque sean dignos de nuestro amor, solamente porque nos aman. Quien es tan silvestre, y barbaro, que no ame à quien le ama? Los hombres muy crueldes suelen amar à quien los ama, y no quieren hazer esto contigo, siendo quien eres, y amadosos tu tanto, que te diste à ti mismo por ellos. Pues vn amor no se paga sino con otro amor, muy justo es por cierto, Señor, que yo te ame, y arda en viuas llamas de puro fuego de amor, pues tan ardentissimamente foy amado de ti. Si dudas, pues, anima mia, del amor que tu Dios te tiene, us testimonios por cierto son muy terribles. Testigo es la Cruz, testigos son los clavos, testigos los dolores, testigos la confusion, testigos los arroyos de sangre, y testigo la muerte amarga, y acerbissima que por ti sufrí, y como todo esto passaste, aun le pareia poco, por la grandeza del amor, y si fuesse caso posible, aun pide, y desea passar mayores cosas por ti, mayores dolores, mayores angustias, y mayores tormentos; porque esto es lo que voicea en la Cruz, quan-

do dize que tiene sed; y en el Psalmo tan bien dixo: Corri en mil sed. Conueniene à saber, aparejado el hoy à sufrir muy mayores penas de las que sufrí por el hombre, y aunque del este escrito, que le hartará de oprobrios; y en otra parte diga tambien la Escritura, que será tu anima llena de desnueftos; con todo esto desea mas estando harro quanto al efecto, y tiene sed quanto al afecto. Harro estaua; porque de tolo la planta del pie, hasta la cabeza, no tenia sanidad, y tiene sed; porque aun el amor no estaua lleno de colores, aunque el cuerpo estaua lleno de llagas. Pues si en amar a tan grande amador eres fria anima mia, mas dura te mueltras que las piedras, pues sabes que delante de tan grande dignacion se quebrantaron por duras que eran, y las que no tenían sentido mostraron sentido; porque veas que seran obligados à hazer los coraçones de los hombres que tienen sentido? Si las penas no pudiesen sufrir tan grande peso de amor, depende de las durissimas penas à amar à tu Criador. Pues cómo no te ablandas, ò miserable, viendo que las piedras se quebrantan con tan grande beneficio, y que las penas hazen oficio de coraçon, es por los hombres? Sé, pues, otra dilepso de las piedras, y ama. Lo más precioso que nos dió, è Dios nuestro, y lo mejor que de tus cisternas malos recibimos, fue el amor. Tu amor para con los nombres era vn don, y merced intima, oculta, secreta, contrañable, y el origen, y fundamento de todos los otros dones, y mercedes. Porque así como se arguye auer luego de donde vemos salir humo, y cenizas, así arguimos el amor que nos diuiste por los bienes que h's hecho en nosotros, y por nosotros. De esto te alabas por el Profeta Malachias, diciendo: Mirad que nos amé. Sacaste el amor de ti mismo, no por mutacion, sino por comunicacion. Criaite el Cielo y nacimiento de Angeles, criaite el ayre, y nacimiento de aues, y el mar de peces, y la tierra de animales; pero al hombre apotestaste en ti mismo. Así di iste al Patriarca Abraham: Yo soy tu galardon grande, y copioso. El amor que tienes al hombre es las mercedes que le hazes. Tanto nos amas, Señor, que hasta en los castigos que nos das pretendes nuestro bien, y prouecho, y quieres q̄ nos conozcamos, humillemos, y enmendemos. Quando

Mat. 27.

Pf. 118

Tren. 3.

Pf. 87.

Isai. 14

Mat. 27.

Mat. 27.

Mal. 14

Gen. 11

Gen. 154

em.